

Tierra

I Jornadas de
Corresponsales
de Guerra

BOLETÍN INFORMATIVO DEL EJÉRCITO ESPAÑOL

AÑO VII • Noviembre de 2003

Las I Jornadas de Corresponsales de Guerra refuerzan las relaciones entre Prensa y Ejército



Y además...

Historia de un curso pionero

El coronel jefe del Departamento de Comunicación hace una reflexión sobre la importancia de las jornadas.

Pág. 2

Valoración positiva

Entrevistas con el 2º Jefe del Estado Mayor del Ejército y el general director de la Escuela de Guerra del Ejército.

Pág. 3

Los alumnos opinan

Los periodistas que han asistido a las jornadas valoran su importancia con diferentes artículos de opinión.

Págs. 4, 5 y 8

Experiencias de reporteros

José A. Guardiola, Ángel Orte y Fran Sevilla comparten sus experiencias en las zonas de conflicto en que han estado.

Pág. 6

Las unidades colaboradoras

Diferentes unidades del Ejército de Tierra y organismos civiles se han unido para formar a los corresponsales de guerra.

Pág. 7

Director:
Rufino Calleja
Coordinación:
José M. la Torre
Redacción:
M.A. Moya / N. Fernández
Diseño y Maquetación:
Lorenzo Hernández
Fotos:
Ángel Manrique
José Miguel Seguela



Un curso pionero

Una treintena de periodistas de medios de comunicación nacionales se han dado cita en la Escuela de Guerra del Ejército (EGE) para asistir a las I Jornadas de Corresponsales de Guerra —celebradas entre el 3 y el 7 de noviembre—, que han estado dirigidas por el Departamento de Misiones de Paz de la EGE.

Editorial del coronel Pérez Aragón, jefe del DECET

Dentro de la política informativa auspiciada y potenciada por el Ministerio de Defensa, a principios de noviembre, en nuestra Escuela de Guerra, se ha llevado a cabo un proyecto que comenzó a gestarse hace ya dos años: las I Jornadas para Corresponsales de Guerra.

La cifra de periodistas muertos en distintos conflictos desde 1992, más de 600, ha sido la razón poderosa que ha puesto en marcha esta iniciativa.

Fundamentalmente, se ha pretendido impartir a los informadores conocimientos y técnicas conducentes a reforzar su seguridad personal, minimizando, en lo posible, muchos de los riesgos que debe afrontar cualquiera que transite por una zona de conflicto.

Al margen de los efectos de las balas y de las bombas, hay muchos otros peligros, igual de letales, en una zona de guerra que, ¿quién sabe si se pudieran eludir de contar con una buena información? Campos de minas desconocidos, trampas explosivas, carreteras en mal estado, un parque móvil deficiente, una orografía difícil, la climatología adversa, cierta fauna, problemas de higiene y de sanidad, costumbres ignoradas de la población, mafias y corrupción, bandolerismo, tantos y tantos factores que nos pueden situar al borde del abismo si no sabemos cómo evitarlos.

Otro objetivo de estas jornadas venía motivado por la oportunidad de poder aprovechar la experiencia de reporteros ya curtidors. Conocer, entre otras cosas para llenar de un buen contenido otros cursillos posteriores que quisiéramos desarrollar con carácter anual, la forma de trabajar de los destacados por los medios a zona de operaciones, sus necesidades derivadas, sus problemas y la mejor solución para los mismos y, así, ver la manera de favorecer sus condiciones de trabajo y vida, incluso, ¿por qué no?, desde el punto de vista afectivo o, ¿es que acaso nosotros no conocemos la dificultad de vencer a la soledad en un ambiente hostil?

Tenemos que depurar métodos, indicarle al periodista dónde está el "pipo" de la información, para que no se pierda, entre tantos actores, en la anécdota proporcionada por la espontaneidad de un interlocutor inadecuado.

Pero no podemos parar aquí. Afortunadamente, hasta ahora, no hemos tenido muchas oportunidades para recorrer juntos, informadores y militares, la complicada tarea

de informar en operaciones. Y son muchas las preguntas que están todavía sin contestar, para las que, presumiblemente, no nos valgan las respuestas que han encontrado países con mayor experiencia, al no coincidir la mentalidad.

Y, hay muchas facetas que analizar. El reportero debe saber de "la información como arma de guerra". No puede ignorar que la guerra mediática empieza mucho antes que la de "verdad", que influye en ella hasta el punto de modificarla y, que continúa hasta el final. Tiene que recordar aquello de que las victorias se labran en la alamburada y las derrotas, por lo general, comienzan a fraguarse en la retaguardia.

El profesional de la información tiene que ser consciente de que se agiganta su figura con los apellidos de corresponsal de guerra.

Nunca como en una situación de guerra es más necesaria una conciencia nacional inquebrantable y, hoy día, con el satélite, internet, el teléfono móvil y la fuerza, crudeza,

emotividad e instantaneidad de la televisión en directo, uniendo a los soldados y a sus familias, el mantenimiento de la moral nacional se antoja, por lo difícil, imprescindible.

Necesitamos al "mejor" corresponsal que, como notario de lo que ocurre,

se va a erigir en una pieza clave de la Defensa nacional. El militar le proporcionará la información auténtica que demanda el ciudadano, que no puede manipular porque habrá de ir avalada por la credibilidad y la transparencia informativa, con los únicos límites de la seguridad de la fuerza y de las operaciones y el derecho a la intimidad de los combatientes y sus familias. Por ello el comunicador ha de autoimponerse un estilo de trabajo que, sin lesionar ningún código deontológico, contribuya en lo posible a los intereses de la nación.

Esta reflexión sólo puede desembocar en una única conclusión: periodistas y militares tenemos que continuar por la senda que se ha abierto en estas I Jornadas. Este camino es largo y, a nadie se le escapa que tenemos la obligación de recorrerlo hasta el final. A cambio, obtendremos como premio algo que dijo el general Alejandro en una de las primeras entrevistas que le hicieron como JE-ME: «El conocimiento trae respeto y el respeto trae cariño». Los periodistas que concurren a estas Jornadas ya cuentan con el respeto y el cariño de los componentes de este DECET y, nuestros compañeros de la Escuela de Guerra cuentan también con nuestra admiración.



Enrique Montánchez, de La Razón, observa las raciones de campaña

El periodista más veterano de las jornadas, Enrique Montánchez (La Razón), fue designado por sus compañeros para pronunciar unas palabras durante la sesión del clausura. A continuación reproducimos un extracto de su intervención:

«Creemos, como ocurre con casi todo en la vida, que la muerte de nuestros compañeros ha sido el aldabonazo para realizar estas primeras jornadas de corresponsales de guerra. Si sus muertes han servido para que los periodistas españoles que van a zonas de conflicto lo hagan con más seguridad y con una sociedad más atenta a exigir a los poderes públicos que defiendan con fuerza a sus periodistas, sus sacrificios no habrán sido inútiles».

«Estas jornadas han despertado también algunas reflexiones: que el Ejército trate de darles continuidad. Los asistentes estamos convencidos que éste es el interés del JE-ME».

«Creemos que la Escuela de Guerra podrá convertirse, a partir de ahora, en una institución de referencia para solicitar información o cualquier tipo de ayuda a los periodistas antes de partir hacia una zona de conflicto».

«Todos los asistentes hemos coincidido en la importancia de que las Fuerzas Armadas, y en particular el Ejército de Tierra, hayan tenido la sensibilidad de llevar a cabo unas jornadas de estas características».

EL MUNDO



Desde su pupitre en el aula Weyler, un extrovertido reportero gráfico de Telecinco, baqueteado en Irak y en Palestina resume con humor las I Jornadas de Corresponsales de Guerra: «Ha sido el primer curso de desmotivación para reporteros que tienen que cubrir conflictos armados». Aunque parezca lo contrario, la frase es todo un pipero. De hecho, el curso ha sido muy útil y provechoso para todos, novatos y veteranos en estas lides. La Escuela de Guerra del Ejército de Tierra —directora de las jornadas— ha hecho un gran trabajo y ha conseguido «atrapar» incluso a aquellos que venían a las clases con grandes dosis de escepticismo.

El curso empieza con clases teóricas sobre el concepto de «información pública» y sobre Derecho Internacional Hu-

CRÓNICA DE UN CURSO PRECURSOR

manitario. Además del casco y el chaleco antifragmentación, los periodistas también podemos utilizar la protección de los cuatro protocolos de Ginebra firmados en 1949. Nos enseñan el equipo individual del combatiente: desde los calzoncillos color verde a las botas para el desierto, pasando por el aclamado traje NBQ, cuya máscara antigás hay que colocarse en menos de nueve segundos para no morir envenenado. Día dos: organización operativa de las Fuerzas Armadas, operaciones militares y cartografía. ¿Dónde están las prácticas?, se pregunta más de uno con impaciencia. Tranquilo, hombre, ahí tienes un todoterreno aparcado en las instalaciones del RA-CE en el circuito del Jarama. Comienzan las emociones fuertes: subir y bajar una pendiente de más de 45 grados, vadear sin «mojar el filtro del aire», atacar una curva muy peraltada, atravesar una zona irregular cubierta de agua.

A la mañana siguiente, llega el plato fuerte. Primero, entramos en la Brigada Acorazada XII «Guadarrama», si-

ta en la base militar de El Goloso, a las afueras de Madrid. Nos muestran a conciencia los carros de combate M-60 y los vehículos de transporte oruga acorazados TOA y Pizarro. Visitamos un puesto de mando y asistimos a un punto de situación. Desde allí mismo somos helitransportados en un Chinook hasta la Escuela de Ingenieros enclavada en Hoyo de Manzanares. Un capitán nos instruye en el difícil arte del desminado. ¿Cómo salir de un campo de minas? ¡Uf! Cae la tarde y tomamos de nuevo el Chinook rumbo al cuartel general de las FAMET en Colmenar Viejo. La guinda de la tarta la pone el UH-1H «Huey», probablemente el helicóptero más popular del mundo gracias a su participación en la guerra de Vietnam. Ya de noche, hacemos un vuelo de media hora con visores nocturnos. ¡Qué pasada!

Francisco Herranz
Jefe de Internacional



Valoración positiva

El 2º Jefe del Estado Mayor del Ejército y el director de la Escuela de Guerra hacen su juicio crítico sobre las I Jornadas de Corresponsales de Guerra



**"
Estoy
en
deuda
"**

Durante la guerra de Kosovo de 1999 me encontraba en Tirana en plena crisis de los refugiados albanokosovares. Dentro del dispositivo de la Alianza Atlántica, España canalizó una ayuda civil a través de Cáritas y otra militar a través del ejército, que construyó el campamento España. Todavía conservo el certificado personal que se expedía a los refugiados del campo y que los periodistas que visitamos la instalación conseguimos como recuerdo y prueba de que el sistema de control funcionaba.

No había que ser un periodista avezado para detectar que la ayuda de Cáritas también era militar, aunque no se admitiera. El estilo de los logistas civiles cantaba. No recuerdo la pregunta, pero sí la respuesta de uno de ellos: «Afirmativo». Ni «así es» ni «sí». El sacerdote (por cierto, español) de la iglesia donde paraban los tres paisanos de vocabulario castrense puso cara de póquer: «Los caminos del Señor y de la ayuda humanitaria son inescrutables», parecía querer decir.

Hoy los militares imparten sin subterfugios a periodistas especializados unas jornadas en las que se muestran como son, lo que hacen y cómo lo hacen, algo de agradecer no solo para los reporteros de conflictos, sino también para el público que necesita ser informado exhaustiva, veraz y rápidamente. Resulta muy útil conocer técnicas imprescindibles para los que tienen que actuar a veces en situaciones límite. Pero sobre todo este curso ha demostrado a periodistas y militares la necesidad de fomentar vínculos en beneficio de la sociedad a la que servimos.

Una vez concluido el curso me da la impresión de que los informadores hemos adquirido una deuda con los militares para mostrarles, quizá en otro cursillo, qué buscamos los periodistas, cómo actuamos y de qué instrumentos nos servimos. No le falta obligar.

Luis Miguel Úbeda (RNE)
Jefe del Área de
Información Internacional.

El teniente general García González, 2º Jefe del Estado Mayor del Ejército, asegura que lo único que le pide a los periodistas es que digan la verdad, «pero la verdad como es: lo que vean bueno, es bueno, y lo que vean malo que nos lo digan, porque así podremos corregirlo».

¿Cómo se impulsó la idea de organizar unas jornadas de corresponsales de guerra desde el Estado Mayor del Ejército?

La idea inicial, contemplada en el Plan General de Comunicación del año 2003, me fue transmitida por el Departamento de Comunicación del Ejército. En el Estado Mayor analizamos la propuesta, hicimos un estudio para ver cuál era el programa más idóneo (en cuanto a clases teóricas y prácticas) y determinamos que el organismo más capacitado para llevar a cabo la ejecución era la Escuela de Guerra, para nosotros un centro de excelencia con un gran bagaje en este tipo de cursos.

¿Qué interrogantes se plantearon en un primer momento?

En primer lugar cuál sería la propia respuesta de los medios de comunicación ante esta iniciativa. Luego supimos que la reacción fue muy buena, pero inicialmente podía no haberlo sido.

¿Han salido beneficiados los periodistas tras estas jornadas?

Hemos salido beneficiados todas las partes que hemos intervenido. Por un lado los medios de comunicación, que están haciendo un gran esfuerzo por transmitir la información

en vivo y en directo y nosotros vimos que podíamos aportarles unos conocimientos adquiridos por nuestra gente en el terreno que les favorecerían su actuación. Por otro lado nosotros también hemos salido beneficiados, sin duda alguna, porque estas personas van a trabajar íntimamente con nosotros y van a ofrecer lo que están viendo, que es la verdad. Y la verdad no tiene por qué ser siempre excelente. La crítica siempre es buena.

¿Y por qué se han desarrollado las jornadas en este momento?

El hecho de que hayan coincidido con el fallecimiento de los periodistas españoles en Iraq ha sido meramente coyuntural. De hecho, la idea se venía gestando desde hacía ya tiempo y es ahora cuando se ha plasmado.

Usted estuvo en el juicio crítico que se desarrolló al finalizar las jornadas. ¿Qué conclusiones obtuvo?

Yo quería ver lo que los asistentes habían visto positivo y negativo, y comprobé que ha-



El general Villanueva, el 2º JEME y el coronel Montaña en primer término

bía un gran entusiasmo, un buen ambiente que demostraba que las organizaciones pueden entenderse perfectamente. La Prensa y las Fuerzas Armadas pueden entenderse absolutamente cuando hay una comunicación tan fluida, y lo comprobamos en el juicio crítico que se produjo el último día. Además, los alumnos hicieron peticiones muy razonables y muchas de ellas se podrán implantar. A raíz de esta experiencia, por nuestra parte no hay duda alguna de que se podrán hacer más cursos.

Por tanto, ¿se han afianzado las relaciones entre Prensa y Ejército?

Vivimos todavía de muchos tópicos y eso le pasa, no solamente a nuestra institución, sino a otras muchas. Está claro que si nos mostramos como somos, con una enorme transparencia, y la otra institución hace lo mismo, ambas llegamos a entendernos de una forma sencilla. Los malentendidos vienen normalmente por falta de transparencia y por falta de comunicación.

Gral. Villanueva (Director Escuela de Guerra)

El general Villanueva, director de la Escuela de Guerra del Ejército, se muestra satisfecho sobre cómo han transcurrido las primeras Jornadas de Corresponsales de Guerra, en las que han participado 30 periodistas.

General, ¿por qué surge la iniciativa de realizar estas jornadas?

A raíz de las intervenciones, cada vez más numerosas, del Ejército en misiones internacionales, y la creciente presencia de periodistas en esas zonas de operaciones, pensamos hace tiempo en difundir determinados contenidos sobre materiales, procedimientos o modos de actuación en zonas de conflicto, con el objetivo ayudar a los corresponsales de guerra en el desarrollo de su trabajo. Teníamos una ambición que iba más allá de resolver el problema puntual de una colaboración en una operación concreta.

¿Sobre qué pilares se han asentado las Jornadas?

La iniciativa, que partió de la Escuela de Guerra, ha sido una colaboración a tres bandas: el Jefe del Estado Mayor del Ejército (JEME) la aprobó y, para desarrollarla, se apoyó en su Departamento de Comunicación y en su propio Estado Mayor, que, a través del 2º JEME y de su Secretaría, la impulsaron desde el primer momento.

¿Qué colaboración han tenido?

Una vez que se encomendó a la Escuela el desarrollo de las Jornadas, además de contar con nuestras propias capacidades pedimos colaboración a otras unidades del Ejército y a organismos civiles. A todos quiero agradecer su esfuerzo.

¿Qué ha aportado la Escuela de Guerra durante las Jornadas?

Nosotros hemos aportado nuestra experiencia previa, sobre todo en el ámbito de las operaciones de paz. El Departamento de Misiones de Paz de la Escuela lleva años impartiendo cursos a observadores en misiones de paz, a organizaciones civiles... Por aquí han pasado alumnos de Ejércitos hispanoamericanos, del Ministerio de Asuntos Exteriores español, de diferentes ONG, y les hemos preparado para su participación en esas misiones en el exterior tomando como base nuestra experiencia, que en estas Jornadas se ha volcado con los corresponsales de guerra.

Finalmente, ¿cuál es su valoración personal?

No quiero pecar de exagerado, pero estas Jornadas han sido un éxito. Sin más. Primero, por su oportunidad; segundo, por su necesidad; y, finalmente, por su desarrollo. Hemos conseguido, por ambas partes, crear un clima de confianza, de colaboración y aprecio mutuo.



La puesta en marcha de las Jornadas para Corresponsales de Guerra, organizadas por la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra, no es sólo aconsejable para que los informadores conozcan, aunque sea superficialmente, de tácticas militares, funcionamiento de las armas, primeros auxilios o de métodos y trucos para salir airoso de ciertos apuros.

Es, además, imprescindible para que los gremios de periodistas y militares conozcan mucho mejor la labor que ejecuta cada colectivo en situaciones y zonas de conflicto. Porque, debido a la creciente presencia de tropas españolas en misiones internacionales, la convivencia va a ser ineludible, y a tenor de lo que uno ha podido observar, bastante sencilla.

Yo presté el servicio militar en la Armada en 1987. Y, aunque estos cinco días de estancia en la Escuela de Guerra es un periodo muy breve, tengo la impresión de que nada tienen que ver las actuales Fuerzas Armadas con las que conocí hace 16 años.

A no pocos de los asistentes al curso sorprendió la naturalidad con que los uniformados comentaban los avatares de la guerra de Irak o discutían sobre el concepto de terrorismo. Pero tampoco escaseaban los oficiales que admitían que su percepción sobre los reporteros también había variado en buena medida, y para bien, en los últimos años.

La Escuela corregirá y mejorará detalles técnicos del curso para las próximas ediciones —por ejemplo, y a modo de sugerencia, cierta adaptación del lenguaje castrense—, pero lo principal seguirá siendo el acercamiento entre las personas de ambos colectivos. Hasta que, parafraseando una broma del general Villanueva, seamos "impresentables", por lo innecesario de la presentación.

Juan Miguel Muñoz. El País



HABLAN LOS ALUMNOS

A través de sus artículos de opinión los corresponsales hacen su valoración personal



¡Abrid el portón trasero!



Todo se mueve sin orden alguno. Voy de uno a otro lado violentamente. Me golpeo contra los compañeros que tengo a los lados. Mi cabeza choca contra la fría y blanca pared que hay detrás de mí y contra el techo. Me mareo. Decido quedarme muy quieto y cerrar los ojos para poder soportar mejor las sacudidas. Sólo llevo unos minutos dentro de un blindado Pizarro de la Guadarrama XII y mi sen-

sación de ahogo es tal que creo que me voy a morir. Somos siete periodistas dentro de este vehículo de acero. Vamos ataviados casi como soldados, con nuestro chaleco antifrágil y nuestro casco de combate, pero no somos militares, no estamos entrenados para esto y se nota.

Con todas las escotillas cerradas, el Pizarro sube y baja pendientes embarradas, supera zanjas, sentimos que va a toda velocidad y, de repente, frena en seco agitiándonos a todos. Ofemos una orden. ¡Abrid el portón trasero! Hemos llegado. Sentimos el aire fresco y un fogonazo de luz. Salimos en dos hileras, unos a la derecha y otros a la izquierda. No sabemos ni donde estamos ni que nos rodea. ¡Madre mía! Si esto aturde tanto en un sencillo ejercicio en tiempo de paz, ¿cómo será en medio de un combate? Lo han conseguido, pienso, El coronel García Montaña y sus hombres y mujeres de la Escuela de Guerra han logrado meternos en el cuerpo una mínima dosis de las sensaciones reales de un combatiente. Y han hecho mucho más. Nos han demostrado cuan ignorantes somos los periodistas que creemos que estamos especializados en Defensa y nos han en-

señado cuantos riesgos corren los corresponsales de guerra.

Otra prueba irrefutable la obtenemos la tarde dedicada al reconocimiento de minas y trampas explosivas. En el pequeño terreno de instrucción preparado en el Centro Internacional de Desminado de Hoyo de Manzanares nos morimos diez o doce veces cada uno por pisar artefactos o activar trampas tensando cables casi invisibles. ¡Con la de veces que hemos ignorado zonas marcadas con el triángulo rojo y la calavera que indica la presencia de minas! Un amigo me cuenta que una vez entró en un cuartel serbio abandonado y empezó a abrir armarios y a mover trastos que habían dejado allí los soldados. Tan solo ahora, muchos años después, había aprendido que con haber tocado una sola de aquellas cosas podía haber activado una bomba que le hubiera destruido.

Es la gran lección aprendida en este Curso. Cuando se va a informar a una zona de conflicto no solo hay que documentarse. Tienes que conocer tus derechos, que equipo debes llevar, que medidas de autoprotección poner en marcha. Tienes que ser capaz de reconocer todo tipo de armas, vehículos, blindados, carros. Debes tener nociones de primeros auxilios y saber ponerte una máscara de gas. Debes tener presente que en cuanto se oye una explosión hay que tirarse al suelo y más si es de un letal mortero. Lecciones que casi hemos aprendido, pero que otros muchos deben estudiar. Quizás en el próximo curso quienes deban preguntar a los magníficos profesionales de la Escuela de Guerra sean los responsables de los servicios informativos. Seguro que desde entonces ven los conflictos de otra manera y comprenden y respetan más a quienes se juegan la vida por informar.

Miguel Ángel de la Cruz



A mayor formación, mejor información



Cuando en Telemadrid me dijeron que el Ejército de Tierra organizaba las Primeras Jornadas para Corresponsales de Guerra, no tuve dudas. Quería estar allí. Mi experiencia como enviado especial de la cadena a Albania, Kosovo, Macedonia, Argelia, Paquistán, Tayikistán, Afganistán, el Ulster y otros puntos calientes del planeta me decían a las claras que toda formación teórica y técnica para cubrir informativamente una guerra es poca. Hay que prepararse para reducir al mínimo posible los evidentes riesgos que hay en un teatro de operaciones, pero también para saber tratar con las fuentes militares en las zonas de conflicto. A esa conclusión también había llegado como profesor del Curso de Especialista en Comunicación y Conflictos Armados de la Universidad Complutense de Madrid.

En una y otra actividad he podido comprobar los equívocos que rodean a esta parcela del Periodismo. Es el resultado, entre otras cosas, de la excesiva y contraproducente rotación de enviados especiales y el halo de romanticismo y temeridad del que peligrosamente se ha rodeado al trabajo de corresponsal de guerra, en muchas ocasiones, por nuestra propia irresponsabilidad a la hora de explicar en qué consiste nuestra labor.

Las Jornadas, entonces, me han ayudado a asentar algunos conocimientos prácticos que a marchas forzadas he adquirido en mi ejercicio como enviado especial y en las re-

flexiones que he hecho con mis alumnos. También me han ofrecido un cúmulo de nuevos elementos teóricos y prácticos que hasta ahora desconocía y que me propongo aplicar rigurosamente cuando vuelva a estar en zona o en el aula de clases. De ello depende mi vida y la de otros, además de la calidad de la información que como periodista uno aspira a conseguir, redactar y difundir.

Estoy seguro de que así será porque los excelentes profesores que hemos tenido a lo largo de una intensa semana han conseguido ponerse en nuestro lugar en el momento de transmitirnos sus conocimientos, logrando así que el mensaje quedase claro. Me han hecho ver cosas que hasta las Jornadas no veía en materia de seguridad, organización militar, información pública o supervivencia. Cuestiones que creo que me pueden sacar de más de algún apuro en los conflictos que vienen, aquellos asimétricos en los que algunos actores desconocen cualquier convención o legislación internacional sobre la guerra. Esos conflictos en los que se busca legitimidad para determinadas causas convirtiendo al periodista en objetivo, en ocasiones con la colaboración involuntaria de aquellos a los que se conoce ya como "citizen journalists", espontáneos del Periodismo a los que las nuevas tecnologías han allanado el camino en detrimento de los profesionales de la información y del trabajo de los propios militares. Por todo eso es que vuelvo al principio. Toda preparación para cubrir informativamente una guerra es poca, muy poca. Ojalá, pues, que a las Primeras Jornadas sigan las Segundas.

Pablo Sapag



Este curso ha

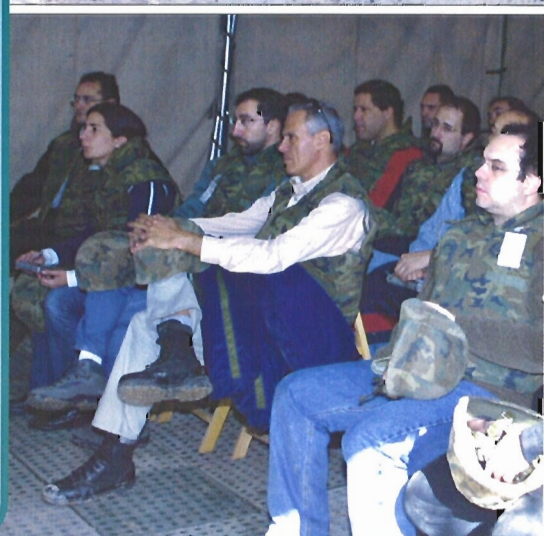


Para todos ha sido una experiencia positiva. Los que ya han estado en zona de conflicto cuentan que ahora son conscientes de los riesgos que corren; riesgos sobre los que quizá antes no reflexionaban y que ahora, después de estas jornadas, quizá se han tornado algo más palpables. Y

para los que nunca hemos estado en "primera línea" esto ha sido una fantástica toma de contacto con lo que nos podemos encontrar. Es posible que alguna vez caigamos en un campo minado, y que nos sea difícil salir ilesos pero, al menos, ahora sabemos cómo no meternos en él. O que tengamos que auxiliar a un compañero herido y, aunque no seamos médicos experimentados, sabremos qué es lo primero que tenemos



Los alumnos realizaron prácticas de conducción todoterreno en las instalaciones del RACE en el circuito del Jarama (Madrid).





OS DE LAS JORNADAS

Lo ha sido un cara a cara

Lo ha sido un cara a cara. Los que en la zona de guerra se ahogan y que los riesgos que corren y que estas jornadas tornan. Y esto ha podido ser en este curso. Los militares son los grandes desconocidos para la población civil y también para los periodistas que no estamos familiarizados con la información de Defensa. Ha sido un gran esfuerzo por su parte invitarnos a conocerlos y creo que todos esperamos volver a vernos, siempre y cuando no sea en un campo minado.

Elena González



el Periódico



De las clases de saber que enuncia Pío Baroja en el Árbol de la Ciencia, el saber para vivir y para sobrevivir es el que más conviene al corresponsal de guerra. De ahí que la valoración de las Primeras Jornadas de Corresponsales de Guerra, organizadas por la Escuela de Guerra del Ejército, sea positiva por los conocimientos adquiridos. Aun-

Valoración positiva

que sólo tuve oportunidad de participar en los ejercicios realizados en la sede de la Brigada Acorazada XII y en el Centro Internacional de Desminado de la Academia de Ingenieros, las informaciones prácticas recibidas sobre el carro de combate M-60, el puesto de mando avanzado y sobre los riesgos de minas y bombas-trampa que el informador puede encontrar en las zonas de guerra me resultaron interesantes y útiles. Mi agradecimiento y el del medio para el que trabajo a los profesionales de nuestras Fuerzas Armadas y al coronel Juan Antonio García, director del curso.

Luis Díez



Lecciones aprendidas



Más allá de la magnífica calidad del profesorado, del volumen de información manejada, o de las privilegiadas prácticas realizadas, las I Jornadas para Corresponsales de Guerra han dejado dos importantes conclusiones sobre la mesa. La primera, y más evidente, la necesidad de que se repitan y se consoliden como un elemento imprescindible en la maleta de los periodistas dedicados a esa clase de información. En España cada vez son más, y muchos han perdido la vida. Quién mejor que el Ejército, que tiene también su bajas, para enseñar la Guerra? Periodistas y militares hemos ido de la mano en zonas de combate y la relación, en general, ha sido buena. Hay excepciones. Pero el objetivo final es el mismo: volver entero. Creo que conocimientos básicos de primeros auxilios, armas, minas, conducción, bombardeos y otros pueden significar la diferencia entre la vida y la muerte.

Personalmente me he dado cuenta de que he hecho muchas cosas mal en los últimos 11 años. Las jornadas que hemos disfrutado en la Escuela de Guerra son el principio

de un camino que tiene que llevar a que este tipo de cursos sean obligatorios para quienes informen en zona de conflicto. Por ello creo que el esfuerzo que ha realizado el Ejército de Tierra debe mantenerse en el tiempo.

La segunda lección parte también del hecho de que soldados y periodistas convivimos en el mismo escenario de Guerra. Cada uno hace su trabajo pero a veces se cruzan los intereses, las relaciones humanas, la política, etc. La prensa Española ya fue empotrada con efectivos militares en Bosnia. Solo que íbamos con ellos con nuestros medios, nos ayudaban e informábamos. Punto. No había propaganda de por medio. A veces todo marchaba bien. La clave es la confianza. Esa confianza que durante una semana de curso se fue forjando en el desarrollo de las clases y los debates. Conocerse mejor, saber cómo actúa cada uno y cuales son sus respectivas necesidades beneficia mucho en momentos duros. No puedo más que agradecer a todos los que han participado en las jornadas su trabajo, su interés, y el tiempo que han dedicado a grupo de periodistas en lugar de estar con sus familias. Gracias por el esfuerzo Señores.

José Miguel Azpiroz



Entre iguales (o de cómo con la experiencia se eliminan los prejuicios)



Uno siempre había sostenido que militares y periodistas marchábamos por caminos paralelos. A semejanza, quizá, de los personajes de Plutarco, consideraba que nuestras vidas y nuestros afanes circulaban por sendas opuestas que nunca se tocarían ni llegarían a converger en un punto concreto, pese a lo cerca que llegaban a estar. La experiencia me ha demostrado que no estaba en lo cierto y que periodistas y militares no sólo compartimos una tarea común -cumplir una misión, cada uno la suya, y cumplirla lo mejor posible- sino también unos intereses similares, el primero de los cuales pasa, sin duda, por el servicio a la comunidad; naturalmente, de formas diversas y con elementos distintos, pero con unos objetivos claros: defenderla, los unos, e informarla, los otros, para tratar de hacer que sea más libre. Sobre todo esto he tenido ocasión de reflexionar tras estas I Jornadas, que con tanto acierto ha organizado la Escuela de Guerra del Ejército. Tengo la convicción plena de que han sido un éxito y

animo a sus organizadores a que hagan de ellas una costumbre que, ojalá, el tiempo llegue a convertir en tradición.

Y como colofón una anécdota: Cuando el primer día de las Jornadas llegué a la sede de la EGE, me encontré con un buen amigo y compañero con quien he tenido la suerte de compartir alguna que otra aventura profesional. Mientras esperábamos para entrar en el Aula Weyler le comenté que no veía yo muy claro eso de que los militares estuvieran capacitados para enseñarnos a nosotros, los periodistas, cómo teníamos que hacer nuestro trabajo. Ante mi evidente escepticismo, mi amigo defendió lo acertado de esta iniciativa. Cinco días más tarde, el viernes 7 de noviembre, jornada de clausura, le dije a mi amigo en un aparte: "Te quedaste corto. Ha sido un curso sencillamente magistral". Y la razón de ese cambio de opinión era muy simple. Unos y otros nos habíamos sentido desde el principio muy cómodos, muy libres, en perfecta sintonía, porque los unos y los otros no mirábamos más que una cosa; que estábamos entre profesionales y, evidentemente, en un medio y con una sensación semejante no puede haber sino ganas de trabajar y de hacer las cosas bien.

Fernando Prieto



Las experiencias de los reporteros de guerra



Fran Sevilla (periodista de RNE), y José Antonio Guardiola y Ángel Orte (ambos de TVE), compartieron sus experiencias como corresponsales de guerra con los alumnos de las jornadas. Fue el día 7 de noviembre y los tres destacaron la importancia de realizar este tipo de "encuentros" con los militares.

El primero en intervenir en lo que se denominó "Panel de expertos" fue Fran Sevilla, periodista de Radio Nacional de España (RNE) cuya experiencia como corresponsal de guerra comenzó en Nicaragua, en el año 1983.

Sevilla destacó diferentes aspectos íntimamente relacionados con la labor que desarrolla un reportero en zona de conflicto. Así, se mostró crítico con lo que él calificó como «intentos de controlar la información y de controlar a los periodistas» por parte de determinados medios de comunicación, los cuales, además, utilizan la «distorsión» para transmitir determinadas informaciones. Fran Sevilla explicó que cuando cayó el régimen de Sadam en Bagdad, no todos los bagdadíes salieron a la calle y sin embargo parecía que toda la ciudad festejaba la noticia.

Por otra parte aludió al desconocimiento que existe «desde los

medios de comunicación propios», aspecto éste que dificulta, en ocasiones, la labor de los corresponsales en zona de conflicto.

También se refirió a las fuentes de información en áreas de conflicto: «En la guerra —afirmó— de las únicas fuentes de las que me fío son las del agua». Según el periodista de RNE, «en los mercadillos se obtiene bastante información, al igual que con los taxistas, que saben mucho pero hay que tener cuidado porque te cuentan lo que quieren».

Por último, hizo una reflexión sobre el papel del corresponsal de guerra en zonas de conflicto. «Lo que se nos demanda en una guerra espectáculo —señaló— es que haya guerra, pero nosotros sólo debemos contar lo que está ocurriendo». En esta línea de auto-crítica, Fran Sevilla sentenció: «Esa es nuestra obligación».

Por su parte José Antonio Guardiola, profesional de TVE, comenzó a informar sobre conflictos en el año

1996, en Ruanda. Recientemente, durante la guerra de Iraq, ha estado empotrado con las tropas británicas. «Al principio los militares británicos eran reacios a que nos uniésemos a ellos y decían que eran los medios de comunicación de Reino Unido los que se oponían. Yo pensé que era una excusa pero luego supe que era cierto porque el recibimiento que tuvimos por parte de ellos fue decepcionante», explicó.

Guardiola resaltó la libertad con la que pudieron transmitir sus crónicas los periodistas españoles que iban con las tropas británicas: «En ningún momento ningún militar me pidió que le enseñara una crónica o una imagen y siempre nos contaron la verdad, bueno, su parte de verdad».

Al igual que Fran Sevilla, Guardiola criticó «la ignorancia que a veces existe en las Redacciones de Madrid», lo que dificulta el trabajo. Por último, planteó al resto de compañeros la utilidad de ir empotrado pa-

ra informar sobre un conflicto. Las conclusiones que se obtuvieron al respecto determinaron que esa forma novedosa de contar una parte de lo que ocurre en zona de conflicto es una pieza más del puzzle informativo y contribuye a dar una nota de color a la información global.

Finalmente Ángel Orte, el menos veterano de los tres informadores, comenzaba su intervención afirmando que él llegó «virgen» a la guerra de Iraq, en lo que a información sobre conflictos se refiere.

Orte fue empotrado con las tropas estadounidenses, «que me impedían utilizar el teléfono vía satélite que llevaba porque decían que podíamos ser localizados».

Del conflicto en el país árabe, el periodista de TVE recuerda el calor que pasaban por el día —alrededor de 50 grados centígrados— y el frío que tenían por la noche, cuando las temperaturas bajaban hasta los siete grados centígrados. «No daba tiempo a que el cuerpo se adaptase», indicaba.



Diego Herrero
Reportero gráfico (Tele-5)

Diego Herrero, reportero gráfico de Tele 5, asegura que tiene una trayectoria en conflictos «reciente pero intensa». El primer conflicto que cubrió fue el inicio de la segunda Intifada y desde entonces ha realizado cuatro viajes a Israel, cubriendo distintas oleadas de violencia en la zona. Después estuvo en Venezuela durante el golpe de Estado que se produjo contra el presidente Hugo Chávez. Ese acontecimiento lo vivió dentro del Palacio presidencial y afirma que fueron horas «de muchísima tensión». También vivió como reportero gráfico la postguerra en Afganistán y su último conflicto ha sido el de Iraq.

¿Cuánto tiempo ha estado en territorio iraquí?

Estuve cubriendo la guerra en el frente norte (en el Kurdistan iraquí) durante dos meses, hasta que finalizó. En la postguerra he estado un mes —básicamente en Bagdad, Nayaj y Diwaniyah— y volví hace ocho días. Reconozco que en la postguerra he pasado más miedo que durante la guerra, porque todo es extraño y no entiendes nada. Hay una especie de calma tensa en la que cualquier actividad te parece extraña. Por otra parte, me ha costado mucho asimilar la muerte de mi compañero, José Couso, y desde que murió José yo ya no soy el mismo.

¿Qué ha aprendido en estas jornadas?

Sobre todo soy consciente de la capacidad letal que tienen las armas. He adquirido una especie de conciencia porque nosotros muchas veces nos enfrentamos a las coberturas y primero grabamos y después pensamos en nosotros mismos. Así que estas jornadas me han enseñado a no tener tanta prisa por grabar y pensar en mi seguridad. Soy consciente de que mi vida es más importante que una noticia, porque los cámaras, al encarar una acción, tenemos que recoger electrónicamente los hechos, y eso quiere decir que tenemos que grabarlos. Para ello tienes que estar ahí físicamente.

¿Había tenido antes relación con militares españoles?

En Diwaniyah he tenido la experiencia de la cercanía y sentir el calor de mis compatriotas militares, y me he sentido muy cerca del PIO (oficial de información pública) y he visto la humanidad dentro de un estamento tan jerarquizado como el Ejército. Para mí, al igual que para otros compañeros, el Ejército gana en las distancias cortas.

Mi primer contacto con militares españoles lo tuve en Afganistán y me di cuenta de que son gente profesional, gente muy cercana.



Joan Marcet
Corresponsal en Méjico (TVE)

que cuentas a veces no tienes tiempo de resolver. Aquí hemos aprendido conceptos clave. Por otra parte, hay aspectos de seguridad muy importantes que aquí se han tocado. Por ejemplo, nos han sensibilizado con el problema de las minas, que yo considero clave.

¿Antes no tenía esas nociones?

No. Como todo maestrillo me había hecho mi librillo y había desarrollado mecanismos de seguridad propios; ahora tengo mi librillo un poco mejor ilustrado.

¿Qué similitudes existen, a su juicio, entre periodistas y militares en zona de conflicto?

La primera máxima para un corresponsal de guerra es poder contarla y creo que para un militar también es importante. Además, hay otras cosas que nos unen, como por ejemplo el espíritu de sacrificio y la capacidad de entrega. Yo ya había tenido relación con militares españoles —en el chapote y en Iraq— y tengo que decir que en el cuerpo a cuerpo ganan mucho. En estas jornadas he ratificado esa forma de pensar y me he dado cuenta de que son personas con mucha preparación —a veces sorprendentemente humanista—, muy plurales, y con mucha amabilidad y encanto personal. ¡Me ha encantado!

¿Qué es lo que nunca olvidará de las jornadas?

La buena confraternización que se ha establecido de manera espontánea desde el primer día.

Ha regresado hace poco tiempo de Iraq —donde ha pasado cinco meses «muy intensos»— y se marcha a Méjico como corresponsal de TVE. Joan Marcet, periodista de TVE, afronta esta nueva etapa de su vida profesional con gran ilusión.

¿Cuál fue el primer conflicto en el que estuvo?

Hablando estrictamente de conflictos, el primero fue Afganistán, pero antes ya había estado en situaciones de tensión bastante alta. Por ejemplo el terremoto de El Salvador, en febrero de 2001. Allí templé un poco las armas. Después vino toda la campaña afgana, donde estuve 45 días, Israel...

Con la experiencia que ya tiene, ¿qué le han aportado las I Jornadas de corresponsales de guerra?

Esta experiencia nos ha servido a todos para saber qué preguntar, porque cuando estás en los sitios te surgen muchas dudas que por el escaso tiempo con



Distintos esfuerzos por un objetivo común: la mejor preparación

Diversas unidades del Ejército de Tierra han colaborado en la enseñanza de los aspectos más específicos y en los ejercicios prácticos



Brigada Acorazada "Guadarrama" XII. "Empotrados" con los militares españoles

Saber diferenciar entre un BMR y un TOA, ser parte de la tripulación de un vehículo *Pizarro*, captar un objetivo desde un carro de combate M-60, asistir al *briefing* diario de una operación internacional... Por un día, los periodistas asistentes a las jornadas se sintieron como corresponsales "empotrados" en una unidad española durante una situación de conflicto. Esto fue posible gracias a la buena disposición del personal de la Brigada "Acorazada" XII, que se implicó totalmente en el curso e hizo lo posible para que el tiempo transcurrido en la base de "El Goloso" fuese lo más fructífero posible para los alumnos.

Escuela NBQ Defensa ante los ataques biológicos

Uno de los riesgos existentes en los conflictos actuales es el de los ataques NBQ (Nucleares, Biológicos y Químicos). De los materiales y las formas para defenderse de ellos habló un equipo de la Escuela NBQ "capitaneado" por los comandantes Monroy y Domingo.



Centro Internacional de Desminado Preparados ante el peligro de minas

Un campo de minas. Los periodistas se mueven con suma cautela para evitar los artefactos pero tropiezan con un cable prácticamente invisible y una mina explosiva. Afortunadamente, era una simulación desarrollada en el Centro Internacional de Desminado, ubicado en la Academia de Ingenieros. Con ella, el capitán García pretendía concienciar y preparar a los periodistas ante el peligro de las minas, tanto contra-personales como contra-carro.

Dirección de Sanidad Riesgos sanitarios: prevención y soporte vital básico

¿Cómo debemos actuar ante un herido? La respuesta la encontramos en la regla PAS: Prevenir, Alarmar, Socorrer. Así lo explicó el capitán Abadía —destinado en la Unidad de Telemedicina del Hospital Central de la Defensa (Madrid)—, quien dio a los alumnos algunas instrucciones sobre soporte vital básico. Con ayuda de un muñeco, explicó, por ejemplo, cómo realizar la reanimación cardio-pulmonar. También enseñó los pasos que hay que seguir cuando alguien se atraganta y corre el riesgo de ahogarse.

Por su parte, el teniente coronel Gómez-Zorrilla, del Instituto de Medicina Preventiva, habló sobre los riesgos sanitarios existentes en las diferentes zonas de conflictos y las medidas que se deben tomar para prevenirlos. Asimismo, proporcionó a los periodistas documentación sobre medidas higiénico-sanitarias y vacunación.



Fuerzas Aeromóviles del Ejército Vuelo con gafas de visión nocturna

Las FAMET (o Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra) hicieron posible el día 6 el rápido transporte de los alumnos, a bordo de un helicóptero *Chinook*, desde la base de "El Goloso", en Colmenar Viejo, hasta la Academia de Ingenieros, ubicada en Hoyo de Manzanares. Pero, sin duda, lo que más agradó y sorprendió a los periodistas fue el vuelo con gafas de visión nocturna. Al caer la tarde, y ya en la base "Coronel Maté", sede de las FA-

MET, las tripulaciones de tres helicópteros HU-1H se encargaron de dar las instrucciones necesarias a los asistentes para el uso de las gafas. La emoción era patente en los rostros, al igual que cierto temor. Después del vuelo, todos mostraban su satisfacción: habían comprobado que, a pesar de la total oscuridad, se podía ver con todo detalle lo que sucedía alrededor, pero... el piloto enemigo también podría verlo todo...

Parque y Centro de Abastecimiento de Material de Intendencia Cómo es el equipo básico del combatiente

Los periodistas pudieron conocer, e incluso probar, los diferentes equipos que los militares españoles utilizan en las operaciones: el mimetizado, el árido y el de defensa NBQ. Todos ellos fueron cedidos por el Parque y Centro de Abastecimiento de Material de Intendencia. Uno de los materiales que más llamó la atención fue la máscara NBQ, que los alumnos trataron de ponerse en los nueve segundos previstos para no contaminarse.

Centro de Estudios de Derecho Internacional Humanitario El estatus jurídico de los corresponsales

El coronel Domenech, destinado en el Centro de Estudios de Derecho Internacional Humanitario, pronunció una conferencia el día 3 en la que explicó a los periodistas el estatus jurídico que tienen cuando trabajan en zona de conflictos. En este sentido, habló de la reglamentación que ampara a los corresponsales de guerra, así como de los derechos de que disfrutaban como personal civil en caso de ser capturados y hechos prisioneros de guerra.



Hemos hablado y nos hemos entendido



Cuando las noticias tienen una cara detrás

ABC



La celebración de las Primeras Jornadas de Corresponsales de Guerra organizadas por el Ejército de Tierra en su Escuela de Guerra no sólo han supuesto la transmisión y recepción de unos conocimientos técnicos, sino que han convertido este encuentro en un marco que ha facilitado el conocimiento mutuo entre periodistas y militares. La convivencia durante cinco días en sesiones informativas y la participación —que no la visita formal— en la actividad de unidades ha permitido un contacto entre informadores y miembros del Ejército que puede ayudar a realizar con mayor eficacia el trabajo de cada uno de ellos.

Dando por sentado la necesaria y obligatoria independencia entre la labor informativa y el ejercicio de la profesión militar, que tiene su cenit en la participación en zonas de conflicto, tanto unos como otros han sido más conscientes en estos días de que detrás de cada noticia hay una cara que no es otra que la de un profesional comprometido con su trabajo. Una cara detrás de la noticia que escribe o captura en imágenes el periodista, y una cara delante de esa información para el que la lee o es el centro de la misma. Ponerle cara al que elabora la información o a aquel que es protagonista de la misma puede ayudar a evitar malos entendidos y, dentro del respeto más escrupuloso a la independencia del informador y a la labor del militar, facilitar el trabajo de cada uno.

Es en ese terreno donde iniciativas como estas jornadas, que pese a que esta fuera su denominación los participantes acabaron denominándolas con el término más académico de curso, tienen su sentido. Incluso el nombre del departamento organizador, el de "misiones de paz" ha sido una referencia adecuada al objetivo de las jornadas.

Existe un ámbito político de opinión y decisión que interesa al periodista y que constituye una parte fundamental del objeto de su trabajo. Este marco tiene sus propios protagonistas, los políticos, y en el que el militar por la naturaleza de su labor no puede traspasar. Existe un nivel general en el que se sitúan los acontecimientos que constituye el campo de labor sobre el que se elaboran las noticias y en el que se sitúan numerosos actores, entre ellos, los civiles. Entre uno y otro hay un término que se puede considerar técnico y en el que el militar puede ofrecer a la sociedad sus conocimientos dentro de lo que constituye la función social de las grandes organizaciones e instituciones. En este ámbito se han situado las jornadas y es en el que se pueden establecer las vías de enriquecimiento mutuo. Los periodistas se pueden beneficiar de los conocimientos adquiridos por las Fuerzas Armadas en las zonas de riesgo, para desarrollar su trabajo en las mejores condiciones de seguridad. Y los militares enriquecerse con el conocimiento de la naturaleza del trabajo informativo y sus protagonistas para comprender mejor la labor de esas personas que aparecen cuando ocurre un hecho, en muchos casos poco agradable, y donde hay, también civiles, que se preguntan "¿qué narices pintan ahí los periodistas?". Por supuesto que las relaciones en estos y otros casos y no tienen y, a lo mejor no deben, porqué ser fáciles. Pero cuando se conoce el trabajo de unos y otros, la cara que hay detrás o delante de la noticia, esas relaciones pueden pasar del roce al respeto mutuo que al final se plasma en una mejora de la eficacia profesional de todos. La segunda alternativa siempre es la mejor para unos y otros y en definitiva para la sociedad a las que todos sirven.

Ángel García Moreno

tve

Hemos aprendido muchas cosas



El curso empezó con la solemnidad propia de todos los actos que organizan los militares, presentaciones, discursos de bienvenida y foto oficial. Y nosotros, tan poco dados a las ceremonias, aguantamos el tipo. Pasado el protocolo, con la primera teórica, tomamos la iniciativa. No podíamos desaprovechar la oportunidad de criticar la política informativa del "no" como principio. No sé que pensarían nuestros profesores militares pero nos pareció entender que nos entendían y desde ese momento empezamos a entendernos. A partir de ahí no hubo pregunta, por absurda que fuera —y muchas lo eran— que no quedara sin respuesta y no hubo materia, por espesa que pareciera —y algunas lo fueron— a la que no se prestara la debida atención. La estrategia del curso era la "munición pesada". Qué decir de esas prácticas en El Jarama donde nos convertimos en conductores de montaña rusa... En definitiva, se trataba de aprender y verdaderamente aprendimos muchas cosas. Por ejemplo aprendimos que en segunda hasta el kilimanjaro se puede subir, que no perderse es cuestión de altitud y latitud, que las minas se esconden como alimañas, que después de una jornada con chaleco antifragmentos y casco a cualquiera se le puede agriar el carácter y que la oscuridad se desvanece con unas buenas gafas de visión nocturna. Pero sobre todo aprendimos que detrás de los uniformes hay hombres y mujeres como nosotros, que ni unos ni otros somos el enemigo, que a los dos nos interesa trabajar juntos.

Yolanda Ferrer. Jefa adjunta de Nacional.

CNN +

En guerra



Escuela de Guerra de Madrid. La cita, con el ejército español. Hablamos de los corresponsales de guerra, de sus derechos, sus deberes y sus riesgos en un conflicto armado. Algunos como los ataques bacteriológicos suenan a ficción, pero son reales. Están ahí, acechando al periodista que, asume la tarea de contar la verdad de una guerra. Que el objetivo se cumpla no siempre depende del profesional de la información, ni siquiera del jefe de turno. A veces esa quimera llamada verdad puede quedar silenciada si al periodista lo calla una bomba, una mina o la metralla de un kalshnikov. Pero, ¿dónde está el peligro? Los militares con los que hemos compartido una semana de trabajo, teórico y práctico, concluyen que ante el peligro no se puede bajar la guardia. La muerte puede esperar al periodista debajo in-

cluso de una almohada. Es fundamental la orientación, un factor que pasa desapercibido en nuestras vidas reales de ciudades con calles asfaltadas y líneas de metro. Descubrimos la importancia de saber interpretar un mapa, un simple mapa que puede ubicarnos en un mundo sin reglas donde es difícil pasar desapercibido. Nos contaron, por ejemplo, que ni siquiera de noche el ser humano es invisible. Los aviones cargados de bombas o los helicópteros que sobrevuelan la zona del conflicto detectan cada movimiento. Para cualquier viajero y, especialmente para el periodista desplazado a la guerra, es fundamental saber dónde está, que religión profesa la ciudadanía con la que va a compartir semanas o incluso meses de trabajo. Las precauciones, nos explicaban, deben extremarse hasta el punto de saber detalles fundamentales del clima como la existencia de mosquitos o epidemias. En la maleta siempre deben viajar medicamentos porque en situaciones críticas son bienes preciados y escasos. A esto se suma el equipamiento personal del corresponsal de guerra. El chaleco antibalas es fundamental. Por caro que sea, los medios de comunicación deberían entender que de la inversión puede depender la vida del periodista. Y con el periodista siempre llega o se va el relato de una guerra.

Miguel Toral